

¿Por ventura faltan bienes para todos en el mundo? No digo que la tierra sea el paraíso del hombre; es, como todos sabemos, el lugar de su campaña, de sus tentaciones, de sus trabajos, de sus enfermedades y de su muerte; porque aquí hemos de merecer, en el breve plazo de la vida mortal, la gloriosa recompensa que durará por toda la eternidad.

Pero no es menos cierto que de gran parte de las miserias que padecen los hombres, ellos se tienen la culpa. ¿Acaso no ha producido la tierra el sustento de mil y mil generaciones, y no produciría ahora, como siempre, alimentos para todos, aunque se doblase y triplicase el número de los hijos de Adán? La tierra produce cuanto le hacen producir los hombres; y si no da más, es porque no quieren.

Quéjense a veces de falta de agua, y no reparan en cortar por todas partes los bosques que son tan necesarios para la lluvia, ni en dejar inmensos terrenos (que antes parecían huertos del Señor, convertidos en tristísimos eriales, ni en permitir que se vayan desaprovechadas al mar las copiosas aguas de esos infinitos ríos que como venas, atraviesan todos los continentes ¿guardan acaso que Dios se las lleve también en canales a los campos y en plumas a las casas?

Quéjense de no tener, ni casa en qué habitar, ni vestido con qué cubrirse. ¿Por ventura falta piedra en las canteras para que cada familia pueda vivir en su propia morada? ¿Acaso no produce la industria precisamente ahora mayor abundancia de ropas y telas que las que pueden consumirse por más abrigados que quisieran andar los hombres?

No falta, por cierto, lo necesario para todos: lo que falta es caridad, y lo que sobra es lujo y avaricia en muchos ricos, y holgazanería y vicios en muchos pobres. Ricos hay que derrochan en sus gustos y liviandades lo que bastaría a sustentar una población entera de pobres; y pobres hay que gastan mucho más en vicios que en pan. Y luego todo es blasfemar de Dios y maldecir la Providencia. Pero ¿qué culpa tiene Dios? ¿Acaso está obligado a forzarles la voluntad para que sean buenos, queriendo ser ellos rebeldes y malvados?

Quéjense, finalmente, y arrojan mil pestes contra esos gobiernos que, en lugar de mirar por el bien de los pueblos, los tiranizan y explotan, engordándose unos cuantos que están en el poder con la sangre de los pobres. Pero ¿qué culpa tiene, ni Dios ni su Providencia, si el mismo pueblo, por universal sufragio, los elige, sólo porque le prometen libertad y rienda suelta para el mal, y cuando llega el tiempo de las elecciones está dispuesto a dar sus votos a los mismos demonios del infierno, antes que darlos a hombres cristianos que gobernarían según la ley de Dios?

Hijos del pueblo, entendedlo bien; de aquí procede toda vuestra desventura, de aquí tanta injusticia, de aquí tanta opresión, de aquí tan grande malestar, de aquí tanta miseria. No os quejéis de la Providencia; quejáos de los hombres sin conciencia que os gobiernan y quejáos de vosotros mismos.

¿No es esta la pura verdad? ¡Ea!, preguntad a los mismos ateos, y ellos mismos os explicarán las causas de tantos males; no echando la culpa a Dios, a quien no reconocen, sino a los tiranos, a los egoístas, a los pícaros, a los hombres sin verdad, sin justicia, sin lealtad, sin misericordia. Y en esto tienen mucha razón. Lo que no ven esos miserables ateos, es que el ateísmo sea precisamente el monstruo fecundísimo que engendra todos esos hombres sin humanidad, y la causa principal de la malaventurada suerte que alcanza ya a la generación en que vivimos. Porque ¿qué ha de ser del mundo poblado de tales hombres que no esperan de Dios ninguna recompensa ni castigo, ni en esta vida ni en la otra, sino una cueva de ladrones, un cenagal de vicios y un pedazo de infierno?

MORELL, S. J.

Ya que por tolerancias punibles de nuestros gobiernos se viene haciendo en toda España descarada propaganda protestante, no con fines religiosos precisamente sino con fines políticos, ya entenderéis bien, lectores queridos, nosotros en nuestro deber de católicos y de patriotas, creemos muy necesaria la publicación del siguiente artículo para «aviso de inocentes y poco ilustrados en la materia».

¿Por qué no eres protestante?

¿Que por qué no soy protestante? ¡Aventura purísima! ¡Un hijo de España, protestante! Si hubiera yo nacido en Escocia, en Inglaterra, en Dinamarca o Suecia. ¡vamos! Allí los pobres niños nacen de protestantes, se crían con protestantes, no conocen más Iglesia que la protestante, y de la Iglesia Católica no oyen sino calumnias y mentiras, y así se concibe que puedan ser protestantes. Pero los que hemos nacido en España ¿meternos en las tinieblas protestantes?

¿Los que somos hijos de los más acérrimos enemigos que han tenido por muchos siglos los protestantes en todo el mundo, los que somos hijos de esta tierra en que sólo al calor del liberalismo ha podido penetrar algo del protestantismo?

¡Jamás!

No soy protestante, porque aunque los protestantes dicen que son cristianos, de Cristo, están muy lejos de serlo. ¿Cree usted que no ha habido religión cristiana hasta el siglo dieciséis en que ellos vinieron?

No soy protestante, porque los fundadores del protestantismo fueron unos perversos, y hablando en español, unos indecentes. Lutero fué un fraile apóstata, envidioso de que no se le hubiese encomendado a él, sino a otro religioso, la predicación de las indulgencias; deshonesto, pues vivió mal con una

exmonja que sacó de un convento; amigo de comilonas y tabernas, adulator de príncipes, hasta el punto de aprobar que uno de ellos viviese públicamente con dos mujeres; mal hablado, como un carretero de los peores; violento, soberbio, intolerante y cruel con el pueblo. *Calvino*, que después de Lutero fué sin disputa el jefe más importante del protestantismo y el más antipático de todos, era un hombre frío, orgulloso, cruel, hizo quemar a muchos que no sentían como él, entre otros a Miguel Servet, murió de vergonzosa enfermedad y entre blasfemias. *Zuinglio* fué echado de su parroquia por su disolución con mujeres; él mismo decía de sí que había cometido muchas deshonestidades, y aseguraba que pecaba, no por dinero, sino por orgullo, por glotonería y por impureza. *Enrique VIII* fué un rey que se levantó contra el Papa porque no le consintió dejar a su mujer para casarse con Ana Bolena, y luego cambió cuantas mujeres quiso, viviendo como un animal, matando a cuantos le resistían, robando los bienes de las Iglesias para darlos a sus aduladores. Los otros amigos de éstos fueron como ellos: *Carlostadio*, tabernario y brutal; *Ecolampadio*, extralle, por casarse con una joven; *Osiandro*, por confesión propia, más borracho que su maestro Lutero y más grosero en el hablar que él; *Bucero*, casado con tres mujeres; *Capitón*, hombre vulgar, que cuando él estaba resfriado mandaba a la mujer con quien vivía, subir al púlpito; *Farel*, expulsado de Ginebra. Laussanne y Neuchatel, por sus violencias, cuya única gracia era ir a conventos y con predicaciones indecencísimas sacar monjas de sus monasterios; *Ochino*, excapuchino, seductor, predicaba y daba ejemplo de vivir con varias mujeres; *Beza*, que robó su mujer a un sastre y aun además vivió con otras. ¡Vaya con los fundadores del protestantismo! ¿Y yo voy a ser protestante? ¿A quién de éstos se atreve usted a recomendarme como maestro? ¡Y más en una cosa tan grave como la religión!

Y si los fundadores fueron perversos, la propaganda del protestantismo fué mucho más perversa. Porque impusieron su religión a fuerza de violencias, matanzas, persecuciones, robos, bajezas, guerras intestinas, traiciones, blasfemias, inquisiciones. La historia del protestantismo es una serie de abominaciones e injusticias.

No soy protestante, porque el protestantismo no es una religión, sino un amasijo de centenares de religiones y sectas distintas, que ni se entienden entre sí: Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos, Anglicanos, Presbiterianos, Metodistas, Puritanos, Werleyanos, Hernutas, etc. etc. Solo en Inglaterra hay más de ciento cincuenta sectas diferentes. Conque ¡vaya usted a entenderse! y dígame a cuál de ellas deberé pertenecer para cuando me haga protestante!

No soy protestante, porque el protestantismo siempre está variando de doctrina. El protestantismo de hoy no se parece al primitivo ni una secta a otra casi más que en no ser católico y odiar al Papa. Y se les puede decir lo de Bossuet: «Tú varias, luego no eres la verdad!»

No soy protestante, porque desde que se fundó el protestantismo ni ha hecho un milagro ni ha tenido un santo siquiera, siendo así, que entre los católicos hay tantos milagros de que no puede dudarse y tantos santos de insigne virtud.

No soy protestante, porque ellos variaron las tradiciones de la verdadera Iglesia de Cristo. ¿Con qué autoridad se metieron a mudar el culto, abolir la misa, quitar la comunión verdadera, destruir la confesión, deshacer la liturgia, el culto de los santos y la devoción a la Virgen? ¿Cómo justificaron su autoridad para cosas tan graves? ¿Acaso con el desarreglo de sus costumbres viciosas? ¡Vaya unos Mesías para que los creamos!

No soy protestante, porque hoy nose hacen protestantes sino los malos católicos. Como decía muy bien un protestante: el Papa de los católicos nos echa por encima de las tapias las malas yerbas de su jardín.

No soy protestante, porque los mejores de los protestantes, cuando conocen la religión católica, se hacen católicos, y en general donde, como sucede a muchos en Inglaterra, los protestantes que son de buena fe, cada día se acercan más a la religión católica.

Y por el protestantismo ¿voy a dejar la Iglesia Católica? esta Iglesia extendida por todo el mundo, santa, virtuosa, llena de autoridad, de ciencia, de majestad, con su Papa, su jerarquía, su culto, su pureza, su doctrina, su seguridad, sus sacramentos, sus templos, su antigüedad venerable, sus consuelos en vida y en muerte? ¿Qué tiene de esto el protestantismo?...

Dicen que las naciones protestantes son más civilizadas! es mentira. Yo echaré un Rayo de sol acerca de esta calumnia en otra ocasión, y veréis que no es así.

En fin, aunque parece de menos importancia, es de mucha importancia el saber que el protestantismo no tiene devoción a la Virgen María. Y ¿por qué no la tiene? Lutero y sus amigos no la quisieron. ¿Cómo habian de querer esta devoción a la pura, a la casta, a la Virgen de las vírgenes, los deshonestos, los impuros, los marcados con hierros infames, los bigamos, los Enriques VIII, las Isabeles y otras gentes de ese pelaje?

¿Yo protestante? ¿Yo protestante después de haber conocido la magnífica Iglesia Católica? ¡Ya!

Cuando yo sea un canalla, un andrajoso sin conciencia, una mala yerba, me echaré en el protestantismo. Pero ¿hasta entonces?

Hasta entonces y siempre soy Católico, de la Iglesia de Cristo, verdadera, que no varía, santa, que hace milagros y forma Santos, apostólica, fundada por los apóstoles, y católica, difundida por todo el mundo.

R.

Cura de la tuberculosis

Existe en México un indio curandero que garantiza la curación de la tuberculosis por medio de un tratamiento sencillo, y a la vez eficaz, cuya receta insertamos a título de curiosidad.

«Seis dientes de ajo diariamente. Tómense de manera que el paciente no se fastidie ni le repugne el sabor desagradable del ajo. El paciente se abrigará el pecho con tela de lana y se preservará de los cambios repentinos de temperatura, procurando acostarse temprano y levantarse tarde. El enfermo tomará una alimentación reparadora, nutritiva y de fácil digestión, como carne fresca y jugosa, huevos, leche, etc. Se ayudará el tratamiento con los medicamentos siguientes; tomará el paciente aceite de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa y como bebida corriente cocimiento de hoja de nogal por ser esta sustancia propia para asimilar el hierro que contiene. Además se bañará el enfermo unas dos veces por semana, de cuerpo entero, siendo el baño momentáneo y frotándose el cuerpo con toalla.»

Con este remedio, dice el indicado indio, que ha obtenido los resultados más satisfactorios en México.

¡Oh, el progreso!

Oyendo estoy decir a todas horas que, cual flecha del arco disparada, vuela la sociedad, arrebatada del progreso en las alas voladoras.

Y oyendo estoy hacer todos los días tremendas profecías, que vienen a anunciar con voz terrible el término fatal y tremebundo de este estado social insostenible, de este gran malestar que siente el mundo.

Y al compás de entusiásticos acentos con que los hombres al progreso cantan, oigo amenazas, quejas y lamentos que la miseria o el dolor levantan.

Sentimos y escuchamos aquestos huracanes de tormenta, y no nos preguntamos: ¿es mentira ese mal que se lamenta, o es mentira el progreso a que volamos?

Al lado de los ricos esplendores del material progreso de la vida, turban la paz, con su protesta airada, gritos perturbadores que lanza la ambición mal reprimida o lanza acaso la justicia hollada.

Olvídase del pobre y del hambriento quien goza el bienestar de la riqueza; el que debe al trabajo su sustento no sufre resignado la pobreza y el cruel desamor del opulento; y truécase la paz hermosa y tierna en guerra fratricida, que oscurece el camino de la vida y arrastra al hombre a perdición eterna.

¡Y aun se puede decir a todas horas que, cual flecha del arco disparada, vuela la sociedad, arrebatada del progreso en las alas voladoras!

¿Qué necesita el mundo que, a pesar del progreso con que avanza, siente inquietud y malestar profundo y la conquista de la paz no alcanza?

¡Necesita de Dios! Sin esa Egipta, que al mundo rige y sin cesar gobierna, ¿qué es la luz del progreso? ¡luz mental! Si no nos da la paz en esta vida, ¿qué nos dará para alcanzar la eterna?

¡Y la mente del hombre aun hoy se afana solícita en buscarnos.

de perfección y dichas el camino! ¡Maldita sea la soberbia humana, que a un destino feliz quiere llevarnos sin que Dios nos señale tal destino!...

¡Esa es la pretensión que nos inspira el progreso fatal de la materia y la humana soberbia que delira! ¡Oh soberbia del hombre! ¡eres miseria! ¡Oh progreso sin Dios! ¡eres mentira!

GABRIEL Y GALAN.

Del natural

—Buenas tardes, vecina.

—Dios se las dé muy buenas, señora Rosa.

—No sé si estorbaré, tenía que preguntarle...

—Mientras me deje coser de prisa, de prisa, sin levantar la cabeza, soy toda oídos y puede decir lo que quiera. He de acabar este traje para entregarlo esta noche sin falta, por que lo he prometido y no me gusta faltar a mi palabra.

—Ya sé que es V. muy formal, y que por esto, y por tener muy buen gusto, la llaman de todas partes y aumenta cada día la parroquia.

—Gracias a Dios no puedo quejarme: tengo mucho trabajo y bien

retribuido; pero ¿qué es lo que desea, señora Rosa?

—Una consulta.

—Diga lo que quiera.

—Deseo comprarme un abrigo, y me alegraría de que V. lo hiciese... ¿tendría inconveniente?

—Ninguno, siempre que no me dé prisa, porque ahora tengo muchos compromisos. Las señoras, siempre esperando nuevos figurines no se deciden a encargarse sus vestidos hasta última hora, y todas claman y apuran a la vez... yo no trabajo los días festivos por que cumplo la Ley, de manera que tengo menos tiempo que otras... pero repito que si quiere esperar turno...

—No me importa aguardar un par de semanas; pero se ofrece una dificultad, y en la duda vengo a que me diga su opinión que vale mucho para mí.

—Muchas gracias, contestó la modista sin alzar los ojos de la costura que giraba entre sus dedos.

—Quiero hacerme un abrigo de seda, con adornos de terciopelo y pasamanería... usted verá, tengo dinero de sobra para comprarlo... lo quiero muy elegante, como el que lleva la señora del doctor X. esa señora tan orgullosa que vive en el principal de la casa de la esquina, y que piensa que sólo ella puede gastar lujos... y nos mira a todas con aire de reina... se me antoja que se burla...

La modista guardó silencio. El confuso montón de gasas, tules y encajes que constituían la preciosa *toilette* de aquella *señorona tan orgullosa*, absorbía al parecer toda su atención.

—Quiero, como le digo, un abrigo lujoso, pero es el caso que mi marido, que es un majadero, no quiere que lo compre.

—¿Por qué?

—Dice una porción de tonterías que me molestan.

—¿Qué le dice, señora Rosa? preguntó la modista con una ligera maliciosa sonrisa.

—Qué se yo!... bobadas, cosas muy suyas, porque mi marido es un simple... que nosotros no tenemos posición, que a mí no me corresponde llevar un abrigo como esa señora tan principal... que aunque tenemos dinero, vendemos carne en el mercado, y no debemos vestir como los señores. Qué tiene que ver una cosa con la otra. Verdad, Marieta, que yo me puedo comprar el abrigo de seda?

—Claro que puede!... ¿quién lo duda?

—Ve? yo quisiera que la oyese el ganso de mi marido, que después de discutir una hora me dijo: «Ve a preguntárselo a Marieta, que tiene mucho juicio y está acostumbrada a vestir señoras, y verás cómo te dice que tú no puedes vestir como la señora del médico.» Si mi marido es un burro!...

—Por Dios, señora Rosa, si él la oyese!

—Bah!... se lo digo tantas veces!
 —Y no se enfada?
 —No; tiene muy buena pasta... él no era marido para mí... no le parece?
 —Efectivamente, no es el marido que convenía a V.
 —Me fríe la sangre, Marieta; siempre está sermoneando, siempre burlándose de mí y ensartando disparates... no sé qué podía él pretender; una mujer más trabajadora y hacendosa que yo, ni soñaría... me reviento ayudándole para aumentar nuestra fortuna, pero no parece verlo. En cambio se ríe de mis gustos y de mis adornos; cuando me ve ponerme los guantes hasta el codo me dice con sorna... «y mañana, en el mercado cortando y pesando carne»... eso son tonterías; como cuando me dice que *aunque la mona se vista de seda*...
 —Es muy sencillo el señor Juan.
 —Por eso no le hace caso nadie. Y muchos que no tienen una peseta, y aún se la vienen a pedir prestada, se dan tono y se consideran mejores que él... vamos a ver ¿qué diferencia hay entre la señora del médico y yo? que ella heredó una fortuna de su padre y yo me casé sin dote porque el mío no tenía más que el cielo y la tierra; pero en la tumba todos somos iguales... ¿verdad, Marieta?
 —¿Qué duda cabe? Ella y V. y yo, y todos nos volveremos ceniza... la muerte nivela muy bien.
 —Crea que estoy harta de oír a mi marido, y que el dichoso abrigo me ha costado ya muchos disgustos... me

lo hará usted, Marieta? porque estoy decidida a comprarlo.
 —Y si se enfada el señor Juan?
 —Después de hecho, que rabíe!... que se fastidie!... mañana traeré la tela y me dirá cuándo puede tomarme medidas.
 —Está bien... y el sombrero, ¿cómo se lo comprará?
 La taimada modista dijo esto con sonrisa bobalicona, con aire tan inocente que hubiera engañado a cualquiera otra más lista que la pretenciosa carnícera.
 —¿Cómo el sombrero? preguntó.
 —Sí, porque a ese abrigo le corresponde sombrero.
 —Es verdad, pero sombrero sí que no me atrevo a llevarlo, porque, vamos, no puede ser...
 —¿Por qué? insistió la modista con su imperturbable tranquilidad.
 —Porque nunca lo he llevado... ¿qué diría mi marido? y las vecinas del barrio? pensarían que me he vuelto loca... ¿no lo cree así, Marieta?
 —Podría ser... pero es igual que el abrigo.—V. lo puede llevar... porque lo puede comprar como la señora del principal.
 Marieta acentuó de tal modo la palabra *puede* que la carnícera la miró desconfiada...
 —¿Qué quiere usted decir?
 —Nada, señora Rosa, nada más que lo que ha oído: V. puede comprar el abrigo, y este requiere sombrero...
 —Y voy a ir yo con sombrero y

abrigo de seda y terciopelo por la tarde y a vender carne en el puesto por la mañana?...

—Eso digo yo...

RAQUEL
 MATILDE T. DE OÍZ.

Pan exquisito

Con la harina de arroz mezclada a la de trigo resulta un pan exquisito y a diez céntimos más barato el kilo que el trigo puro.

En Italia se han hecho ensayos procurando pan barato en vista de la guerra y por lo visto se generalizará el método para siempre.

Se utiliza preferentemente la harina de arroz medio en bruto, («*sguscio* o *sbromato*») sólo privado de la parte celulosa o silicea que integra la cáscara y todavía rico en proteínas y grasas.

Esta se mezcla a la de trigo en la proporción de 20 por 100.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a M. H.—V.—El Pino.—Pagó fin Febrero 1917.

Sr. Pto. A. N.—La Carrera.—Id. 1916.

Sr. D. J. del B.—Miraflores.—Id. fin 1916.

Sr. D. A. de S.—Las Palmas.—Recibido su G. P. de 3,25 pesetas.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas, propias para Colegios, seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros, etc., etc.

Precio de cada ejemplar, 1 peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, a don Gregorio del Amo, Paz, 6.—Madrid.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.